

Regeneración

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 256. Subscription voluntaria. Editor: Enrique Flores Magon. LOS ANGELES, CAL., SABADO 21 de Abril de 1917

El despertar.

La humanidad despierta. El ser humano comienza a comprender al fin, que su destino es otro que el de ser un simple muñeco en las manos de los que, por la astucia y la violencia, se han declarado a sí mismos amos y señores de todo lo que existe.

La humanidad despierta. El ser humano comienza a comprender al fin, que su destino es otro que el de ser el alimento eterno del cañón, del presidio o del burdel.

Ese despertar se le debe a la guerra. Las masas sordas, refractarias y estúpidas, resignadas y cobardes, miraron con desprecio a los que señalaban los defectos de un orden social basado en la desigualdad y predicaban la restauración de un nuevo sistema de convivencia social que, basado en la igualdad, hiciera desaparecer la envidia, la codicia, la esclavitud y la guerra.

Nada pudieron ser las razones. Los cuadros de dicha y de libertad que ofrecían los anarquistas a la contemplación de las multitudes, eran objeto de burlas y risas. La gente estaba contenta medida hasta el pescuazo en su degradación; pero vino en buena hora la guerra, el azote, y lo que ven las declaraciones incendiarias de un puñado de líderes revolucionarios. Apenas hubo dos semanas escasas de ellos en Francia, en Mayo de 1919. Después, ocurre el asesinato o la prisión de unos cuantos mártires de la causa. En seguida, se desata una persecución judicial contra los escritores más ardorosos, y por último, se presenta un motivo de descontento general, que en el caso de Alemania, es la miseria y el hambre.

En España, la situación es seria para la seguridad de explotadores y tiranos, que han sido suspendidas las garantías constitucionales. El Embajador de España en Washington, recibió con fecha 30 de Marzo último el siguiente mensaje: "Habiendo sido publicado un manifiesto por los representantes de las uniones de trabajadores, en el que se hace un llamamiento a la huelga general, sin fijar la fecha, y con el propósito claramente reemplazado de perturbar el orden público, como se pudo notar perfectamente la noche pasada en un mitin popular, el gobierno ha suspendido las garantías constitucionales, después de haber arrestado por orden judicial a los firmantes del manifiesto."

Y la gente piensa, piensa, piensa, y comienza a descubrir que la bandera es el símbolo de la patria, de ese algo que se llama patria y que no beneficia más que a unos cuantos que poseen la tierra, las máquinas, la riqueza, en suma; pero que exige de todos los que nacen de ella poseen, todos los sacrificios, el de la vida inclusiva.

Las murmuraciones aumentan y el descontento crece en razón directa. La intensidad del castigo despierta hasta a los que dormían con sueño más pesado. Por la patria de los ricos rinden su vida millones de proletarios en los campos de batalla, dejando tras de sí millones de viudas, de huérfanos, de ancianos desvalidos; el régimen militar en privanza, acababa con el último vestigio de libertad; el hambre se enseñoreaba por igual de campos y ciudades, y la guerra no tiene trágica de terminar. ¡Qué sea la guerra, generadora del descontento!

La Revolución está en marcha. El descontento reina hasta en los soldados que están en la trinchera. He aquí lo que dice Arthur S. Draper, en el "Times": "Nada que haya estado fuera del incendio de la guerra por tres años, puede darse cuenta de la depresión que este conflicto interminable ha impuesto en la mente de los soldados que están en las trincheras."

Harry Carr, escritor burgués, dice en el "Times": "La guerra está llegando a gran prisa a un período, en que cada nación en-

rá abandonada, porque cada gobierno comprometido en ella, tendrá en su propio país peores males contra quienes luchar.

"Nosotros no escaparemos al contagio revolucionario. No está lejano el día en que este mundo será demolido hasta sus cimientos por trastornos sociales emanados de la revolución en Rusia y de las duras condiciones de hambre y de miseria que reinan en todas partes de Europa. Así como las personas debilitadas son fáciles presa de la enfermedad, los gobiernos debilitados no pueden resistir la revolución."

Es natural que Harry Carr vea con horror la Revolución: es burgués; pero si él tiembla ante la catástrofe que está a punto de trastornar al mundo, los desgraciados la esperamos con los brazos abiertos y el corazón henchido de entusiasmo, figurándonos eternos los días que tarda en llegar.

El Conde Tisza, primer ministro del gabinete de Hungría, en un artículo escrito para una revista de Budapest, hace la siguiente predicción: "Los acontecimientos en Rusia, anuncian acontecimientos similares en todas partes."

La agitación revolucionaria en Alemania es tan amenazadora, que el Kaiser, que a raíz del levantamiento de Rusia, ofreció conceder reformas democráticas para cuando termine la guerra, se ha apresurado a ofrecerlas desde luego, tratando así de calmar los ánimos; pero la situación económica es tan tirante, que el pueblo se insurrecciona en distintas partes del imperio, registrando motines de consideración en Hamburgo, Magdeburg, Mannheim, Leipzig y otras ciudades.

En Rusia, los trabajadores extremos sus demandas, y el gobierno provisional vigila los pasos de los más avanzados radicales. Amenazas de violencia por parte de los trabajadores, hacen pensar a la nueva democracia en la adopción de las tácticas brutales de la difunta autocracia, con lo que se demuestra que todo gobierno es malo, cualquiera que sea su forma.

India se prepara para luchar por su libertad, y el gobierno repulga de los Estados Unidos, demuestra su simpatía al gobierno monárquico de Inglaterra, arrestando en San Francisco a Ram Chandra y otros revolucionarios hindúes, acusándolos de fomentar en India un movimiento emancipador.

El gobierno del Brasil rompe sus relaciones amistosas con Alemania, y las provincias brasileñas de Santa Catarina, Paraná y Rio Grande do Sul se levantan en armas contra el gobierno.

En Zurich, Suiza, catóres mil trabajadores protestan contra la carstía de los artículos alimenticios, y la manifestación es dispersa por medio de la fuerza.

La Revolución está en marcha. Las masas despiertan y se acerca el día en que desaparecerá de la Tierra el llamado derecho de propiedad privada, origen de todos los males que hacen desgraciado al ser humano.

La humanidad vuelve por sus fueros. La hora de la justicia no tardará en sonar.

RICARDO FLORES MAGON.

COMPANERO: cuando cambies de residencia, no olvides, darlos con la nueva la anterior dirección, con lo que se evitarán confusiones y pérdida de tiempo.

La Guerra.

El gobierno de los Estados Unidos ha declarado la guerra a Alemania y colocado al pueblo americano en el centro de la gran catástrofe mundial.

El principio que ha invocado el gobierno para arrastrar al abismo a este pueblo, no puede ser más simpático: es la libertad.

Libertad: ¿qué mala causa no se ha cobijado con tu manto para seducir al pueblo? El tirano oprime en tu nombre; invocando, el verdugo troncha la cabeza a su víctima; la ley aplasta en tu provecho, y como garantía de tus beneficios, se edifica el cuartel y se construye el presidio.

En nombre de la libertad se permite al burgués que chupe la sangre del pueblo; en nombre de la libertad el sacerdote embrutece a las masas; el sistema de la propiedad privada vive en nombre de la libertad.

¿En qué comprometa el conflicto europeo la libertad del pueblo americano? Triunfantes los aliados o triunfantes los imperios centrales, de cualquier lado que hubiera quedado la victoria, el pueblo americano habría continuado siendo la víctima inerme y humillada del rico, del sacerdote y del gobernante, con la ventaja de no haber perdido una gota de sangre en la estúpida contienda. Mientras que arrastrado a la guerra, no importa de qué lado quede la victoria, el pueblo seguirá sufriendo los mismos males agravados hasta el infinito por las consecuencias naturales de toda lucha emprendida en provecho de intereses mezquinos.

El conflicto europeo no comprometa la libertad del pueblo americano, sino la libertad de robar que se abroga la burguesía. La vigorosa campaña submarina que tiene emprendida la burguesía alemana, es un obstáculo formidable para el libre ejercicio del robo en grande escala practicado por la burguesía americana bajo el nombre de comercio. Con la campaña submarina alemana no se perjudicaba el pueblo americano, sino los fabricantes de armas y municiones y los grandes exportadores de artículos alimenticios. El pueblo se habría beneficiado con la recrudescencia de la campaña submarina, porque los artículos alimenticios que se exportan a Europa, se habrían rastrados al calabozo, que es el calabozo aquí y su precio habría subido.

Un gobierno que se preocupase por el bienestar del pueblo, habría bendecido la recrudescencia de la campaña submarina que impedía la salida de los artículos alimenticios; pero cuando se ha producido el milagro de un gobierno que se preocupa por el bienestar de las masas? Todo gobierno tiene como el principal de sus deberes la protección de los intereses de la burguesía, y el gobierno americano, fiel a su deber, declaró la guerra a Alemania en nombre de la libertad. de robar.

Bien claro se ve que esta declaración de guerra no ha sido hecha en beneficio del pueblo americano, sino de sus verdugos: los Vamos tranquilos al sacrificio, ricos, y en beneficio de sus verdugos, este pobre pueblo tendrá que derramar su sangre en las trincheras, será agobiado con impuestos enormes para sufragar los gastos de la guerra, sufrirá los más extremos males y perderá en un calabozo. La idea de libertad y continuará iluminando una legislación militarista, hasta concienencias, tocando corazones, las últimas plúfias de libertad sacudiendo dignidades y desesperando.

que sus amos le habían permitido para que se soñara libre y soberano.

La fecha en que Woodrow Wilson que con nuestro confinamiento, abre un negro período para los habitantes de este país. Las persecuciones menudean; todo extranjero es visto con recelo y en cada alemán se ve un espía; las centinelas hacen fuego sobre el primer sospecho que se aproxima a un arsenal, a un puente, a una fábrica de municiones de guerra, a un túnel o a un fuerte; los cárceles están repletas de espías o de supuestos espías; se ha reforzado la mordaza que enmudecía a la prensa, y en las oficinas de los grandes señores se estudian mil proyectos para reclutar un ejército de dos millones de hombres, esto es, de dos millones de proletarios arrancados de los brazos de sus familias para defender los intereses de los ricos.

¡Adelante! El pueblo americano tendrá que convencerse de que todo gobierno es malo y de que solamente habrá paz en el mundo cuando haya desaparecido el llamado derecho de propiedad privada.

Los pueblos acostumbran caminar con los ojos cerrados, y no está malo que tropiecen de vez en cuando para que abran los ojos.

RICARDO FLORES MAGON.

Nuestro proceso.

Intempestivamente hemos sido notificados Enrique y yo, que nuestro proceso será visto en apremio el próximo mes de Mayo, cuando se nos había asegurado que la apelación se verificaría hasta el mes de Octubre venidero.

Esto quiere decir que a los verdugos del pueblo les causa inquietud nuestra presencia fuera de los muros de una prisión, y que se les hace demasiado largo esperar hasta Octubre para sepultar.

No podemos esperar que la corte de apelaciones falle a favor nuestro. Los señores de la corte dirán muy campamentamente que somos unos enemigos del orden, que conspiramos contra la paz, que somos la manzana podrida que hay que separar de las buenas para que no las eché a perder, y atados de pies y manos, como bestias furiosas, seremos arrastrados al calabozo, que es el calabozo aquí y su precio habría subido.

Un gobierno que se preocupase por el bienestar del pueblo, habría bendecido la recrudescencia de la campaña submarina que impedía la salida de los artículos alimenticios; pero cuando se ha producido el milagro de un gobierno que se preocupa por el bienestar de las masas? Todo gobierno tiene como el principal de sus deberes la protección de los intereses de la burguesía, y el gobierno americano, fiel a su deber, declaró la guerra a Alemania en nombre de la libertad. de robar.

Bien claro se ve que esta declaración de guerra no ha sido hecha en beneficio del pueblo americano, sino de sus verdugos: los Vamos tranquilos al sacrificio, ricos, y en beneficio de sus verdugos, este pobre pueblo tendrá que derramar su sangre en las trincheras, será agobiado con impuestos enormes para sufragar los gastos de la guerra, sufrirá los más extremos males y perderá en un calabozo. La idea de libertad y continuará iluminando una legislación militarista, hasta concienencias, tocando corazones, las últimas plúfias de libertad sacudiendo dignidades y desesperando.

En Rivera fué descubierta un incendio que amenazaba a la empacadora y varios carros cargados de naranja.

Los mexicanos huelguistas llevan ya varias semanas de estar firmes en sus demandas, y hasta los que han sido llevados a quehacer la huelga, se han unido a los huelguistas, porque estos les han hecho comprender que no dejan ser esquirols o rompe-huelgas, sino unirse a sus hermanos de clase, para que la burguesía, ante el temor de perder sus co-

das dormidas cóleras, mandes formidables de la barricada y de la guillotina.

Los opresores del pueblo esperan que con nuestro confinamiento en un presidio morirá toda a la gitación. Trabajadores: demosttrad que habéis abierto los ojos y jo y no lastimen el interés de sus hermanos de clase, y tal ley ha sido aplicada a los pizeadores; pero estos, lejos de hacer caso a ella, continúan haciendo con éxito la propaganda entre los llevados a tomar sus lugares.

Trabajadores de habla española: no vayáis a servir de esquirols, para que no cometáis traición a los vuestros, ni lastiméis sus intereses ni los vuestros propios.

Y vosotros, hermanos huelguistas, sostenes firmes y unidos, con la seguridad de que los burgueses tendrán que ceder antes que resignarse a perder las cosechas. Aprovechad la presente oportunidad para arrancar de entre las uñas de vuestros verdugos, aunque sea una parte pequeña de lo que se os roba, mientras que se llega el día santo de las reivindicaciones. ¡Adelante!

ENRIQUE FLORES MAGON.

En huelga.

La burguesía de California y su esbirra, acostumbrados aún a que el trabajador mexicano sea siempre paciente y resignado a su suerte, trabajando por lo que sus amos quieran darle, desempeñando sin protestar los trabajos más duros y más malos por una mera pizanza, se encuentran actualmente alarmados ante la actitud viril y unanime de rebeldía que hoy presentan los trabajadores mexicanos ocupados en la pizca de la naranja, principalmente, y en otros ramos de la actividad humana, que también se han declarado en huelga simpatizando con la de los pizeadores.

El paro de la pizca de naranja ha sido general y, cosa notable, espontáneo, sin organización alguna. Los huelguistas son, por cierto, bastante modestos en sus demandas. De \$2.25 que reciben por una jornada de nueve horas, piden hoy \$2.50, o sea el cajón de naranja pizcada que pagado de cinco centavos para arriba.

Los burgueses, sobre todo los de Rivera, ante la actitud inesperada de los trabajadores mexicanos, han sentido inseguras sus cabezas sobre sus hombros; sus conciencias les acusa del maltrato y los abusos de que hasta hoy han sido víctimas los trabajadores mexicanos por parte de ellos, y temiendo por sus personas, han formado una guardia de ciudadanos, que puedan hacer frente a cualquiera emergencia.

Las autoridades, también acobardadas, y más ahora que por motivo de la guerra declarada entre este país y Alemania ven a los mexicanos como enemigos hasta en sus mismas sombras, han tomado precauciones. Llegando la imbecilidad y maldad de esos lacayos hasta denunciar el movimiento huelguista, que es el resultado del robo y maltrato y abusos de que se hacen víctimas a los trabajadores, como consecuencia de la actividad de espías y conspiradores alemanes.

En Rivera fué descubierta un incendio que amenazaba a la empacadora y varios carros cargados de naranja.

Los mexicanos huelguistas llevan ya varias semanas de estar firmes en sus demandas, y hasta los que han sido llevados a quehacer la huelga, se han unido a los huelguistas, porque estos les han hecho comprender que no dejan ser esquirols o rompe-huelgas, sino unirse a sus hermanos de clase, para que la burguesía, ante el temor de perder sus co-

Si, el señor Presidente Wilson

sechas, tenga que acceder a las demandas de sus esclavos.

En este llamado país de la libertad, hay una ley atentatoria por medio de la cual es un delito hablar a los esquirols, para ganarlos a que abandonen el trabajo y no lastimen el interés de sus hermanos de clase, y tal ley ha sido aplicada a los pizeadores; pero estos, lejos de hacer caso a ella, continúan haciendo con éxito la propaganda entre los llevados a tomar sus lugares.

Trabajadores de habla española: no vayáis a servir de esquirols, para que no cometáis traición a los vuestros, ni lastiméis sus intereses ni los vuestros propios.

Y vosotros, hermanos huelguistas, sostenes firmes y unidos, con la seguridad de que los burgueses tendrán que ceder antes que resignarse a perder las cosechas. Aprovechad la presente oportunidad para arrancar de entre las uñas de vuestros verdugos, aunque sea una parte pequeña de lo que se os roba, mientras que se llega el día santo de las reivindicaciones. ¡Adelante!

ENRIQUE FLORES MAGON.

SARCASMO.

Mientras todos los partidarios de la guerra se desgañitan diciendo que los Estados Unidos luchan por la libertad, el Comité Judicial del Senado estudia el proyecto de ley contra el espionaje.

Un proyecto, que pronto será aprobado por el Congreso, se prohíbe la crítica de los acontecimientos actuales, y sólo se permitirá que se haga sobre hechos pasados.

Nadie podrá dar su opinión sobre lo que ocurra. Si son descañados los actos del gobierno, bien descañados se quedarán, porque desde que se aprueba el famoso proyecto sera un delito de traición el pensar con la propia cabeza.

Este proyecto de ley, además, da al Administrador General de Correos, amplio poder para impedir que circulen por las estafetas los periódicos anarquistas.

No se puede apeteer mayor libertad ni mayor espíritu de justicia.

Un periódico anarquista denuncia la guerra como un crimen, como que no puede darse mayor crimen que hacer que se maten los seres humanos por sostener en pie la explotación y la tiranía. Pues, a ese periódico se le niegan todas las franquicias, se arresta a sus redactores, y, si se le antoja al gobierno, se les fusila.

En cambio, un periódico burgués excita a la guerra de proletarios contra proletarios, en beneficio del privilegio y la tiranía. Pues, bien, a ese periódico, fomentador del odio entre los pueblos, se le dan todas las franquicias y a sus redactores se les colma de honores y distinciones.

Hay libertad; pero para la mentira y el crimen.

R. F. M.

¡Farsa!

En un telegrama de Washington, fechado el 17 de este mes, se lee lo que sigue: "La Casa Blanca va a entrar al movimiento iniciado para acrecentar la producción de artículos alimenticios, cultivando una hortaliza por su propia cuenta, en la cual el Presidente manejará el asunto en sus ratos de ocio."

¡El señor Presidente Wilson maneja una azada! exclaman admirados los aduladores y los bobos.

manejara ocasionalmente la alada, por unos cuantos minutos, para que los pobres gentes se entusiasmen y la adoren.

Centenares de fotógrafos, previnidamente citados, tomaron fotografías del Presidente armado de su alada, y en miles de periódicos apareció la noticia de que el señor Wilson ha empuñado un toso instrumento de trabajo . . . por unos cuantos minutos y por ostentación.

Pero nadie se fijara en que lo que Wilson hace por afán de exhibición y de popularidad, lo practican millones de seres humanos todos los días, de sol a sol, en tareas enervantes para producir las riquezas que los que empuñan la alada por unos cuantos minutos y ocasionalmente, han de derrochar en extravagancias y caprichos.

En fin, que siga la farsa, que día llegara en que los señores que hoy nos alientan para que nos deslemos, teodran que empuñen, esa vez en serio, los tocos instrumentos de trabajo que hoy manejan por mera ostentación.

R. F. M.

PRIMERAS VICTIMAS.

Nuestro querido colega italiano "L'Era Nuova", semanario anarquista publicado en Paterson, N.J., es el primer periódico acogotado por la represión del régimen militar imperante actualmente en este país con motivo del estado de guerra existente entre Estados Unidos y Alemania.

Francis Widmar y Joseph Macase son los primeros camaradas víctimas de tal represión. El 7 del presente mes, una horda de policías cayó sobre las oficinas del colega referido arrestando a Widmar y a Macase, acusados de imprimir y circular literatura sediciosa ("L'Era Nuova") y de citar a un mítin monstruo en contra de la guerra.

Crímenes es, actualmente, decir que la guerra es el producto de la ambición de los grandes bandidos de la banca y del comercio; crimen es ahora decir que los que vayan a hacerse matar en la guerra, lo harán por el provecho de esos adinerados y de los parásitos que sostienen el sistema de los mismos; crimen es decir que el trabajador nada tiene que ganar en esta guerra; crimen es decir que la guerra es solamente para conquistar mayores riquezas para los vampiros sociales y hundir a las masas proletarias en un estado peor de hambre y de miseria; crimen es hoy hacer comprender a los pobres que no tienen patria alguna que defender, puesto que los dueños de la patria son los ricos que lo poseen todo; crimen es actualmente decir que antes que ir a la guerra, los proletarios deberían ir a la revolución que impide la guerra; crimen es ahora hacer ver a los trabajadores que sus propios intereses son contrarios a los intereses de sus amos; crimen gravísimo es hoy hablar a los trabajadores de sus derechos de clase.

Y esos crímenes han sido cometidos por nuestros camaradas Francisco Widmar y José Macase, redactores de "L'Era Nuova", y la llamada Justicia no ha podido menos que caer sobre ellos.

"L'Era Nuova" es el primer periódico que tiene el honor de atraerse las iras de la burguesía yankee y de sus lacayos de estrella. Otros seguiremos. Pero tengan entendidos los de arriba que es espada de dos filos la de la represión.

La represión es soportada por los pueblos hasta cierto momento, en que la desesperación los fuerza a desterrar Czares y levantar las barricadas y guillotinas de 93.

Mal comienza esta burguesía. ¡Peor para ella!

ENRIQUE FLORES MAGON.

En los campos.

Como en otro artículo digo, no son solamente los mexicanos que trabajan en la pizca de naranja que los están en huelga, sino también los empleados en otros trabajos. En Colton, Cal., por ejemplo, los numerosos trabajadores de la fábrica de cemento niegan a trabajar, demandando

mayores salarios.

Pero de todas estas otras huelgas, la que se ha hecho más notable y la que está originando mayores angustias para los burgueses y las autoridades, es la de los trabajadores del campo que, con su decisión de no trabajar más si no se les paga mejor, amenaza causar que las grandes cosechas de betabel de azúcar se echen a perder.

En efecto, de no hacer los mexicanos ese trabajo fatigoso y mal retribuido, no serán los burgueses ni sus perros de presa esclavizados, los que se remanguen los puños de la camisa y se dediquen, siquiera por una vez en sus vidas holgazanas de parásitos sociales, a trabajar en algo útil. Pruébalo si no, el hecho de que ya hasta se piensa hacer que los muchachos de la Escuela Alta de Van Nuys y otras, sean los llevados a desempeñar ese trabajo que los catorce mil huelguistas de mexicanos trabajadores de campo se niegan a hacer si no son aceptadas sus demandas.

Para salvar la situación, las autoridades, los burgueses y sus aliados, no solamente tienen el plan de explotar los brazos de los muchachos escolapios, sino que aun piensan también ejercer violencia sobre los huelguistas, creyendo que los proletarios mexicanos continúan siendo como antes, bestias pasivas de carga, incapaces de pensar y de comprender que también ellos son seres humanos, con mayor derecho que los burgueses y sus perros a gozar del producto de su trabajo, puesto que el proletario lo produce todo, mientras que el amo y su familia jamás ennoblecen sus manos criminales en producir algo útil.

La burguesía y sus lacayos esbirros, para justificar cualquier acto de violencia en el futuro, propalan en su prensa mercenaria alarmantes noticias de que la

huelga, que no tiene más origen que el robo descarado que de su trabajo se hace víctima a los trabajadores, es un movimiento de conspiradores alemanistas. De esta manera, con el espanto alemán, creen engañar al público y poder atropellar a los huelguistas con impunidad.

Pero si el objeto de los burgueses y sus perros es ejercer violencia sobre los proletarios mexicanos huelguistas, no conseguirán más que complicar la situación. El proletario mexicano de hoy, gracias a la Revolución Social que desde hace más de seis años ha venido sembrando el pánico entre los sostenedores de las instituciones burguesas en México, ha adquirido la suficiente conciencia de clase para resentir cualquier ataque violento sobre sus personas.

Que los burgueses y las autoridades se atrevan a levantar un fusil a la altura de la cabeza de un proletario mexicano . . . y estoy seguro de que miles de fusiles proletarios se levantarán sostenidos por las viriles manos de los desheredados.

De hoy más, con el proletario mexicano hay que ser razonable y juicioso, si se quiere evitar un conflicto de muy fatales consecuencias para la burguesía. El mexicano proletario de hoy, no es ya la bestia pasiva de antes, a la que la burguesía manejaba a puntapiés y el polizote a garrotazos. Hoy tiene conciencia de ser hombre, y ¡guay! del canalla que pretenda atropellarlo. El proletario mexicano de hoy es respetuoso de los derechos de los demás y es gente pacífica; pero si se le provoca, sabe contestar a los golpes con golpes, a la violencia con violencia . . . ¡Cuidados, señores burgueses y autoridades, que el imperio de vuestras brutalidades de antes ha terminado!

ENRIQUE FLORES MAGON.

ARGUCIAS CARRANCISTAS.

El sistema carrancista amenaza terminar en tragedia; pero lo malo es que en esta tragedia sea el pueblo mexicano el chivo expiatorio.

El carrancismo está perdido. Amenazado por la Revolución en todos sentidos, trata una vez más de atraerse las simpatías populares explotando el sentimiento de las masas.

Ayer, cuando se vió perdido; cuando comprendió que si no explotaba el sentimiento popular contra la burguesía, su muerte era segura, no vaciló en jugar el radicalismo, y sus promesas hasta llegaron a predicar el anarquismo. Las iglesias fueron convertidas en centros obreros; la prensa carrancista hacía furiosa propaganda obrera; periódicos semianarquistas fueron costeados por el tesoro del gobierno; hasta se fundó una Escuela Moderna en la ciudad de México, y a su inauguración acudieron, con carácter oficial, personajes del carrancismo.

El zapatismo ponía las tierras a disposición de las penadas, y el carrancismo no quiso quedarse atrás; él también dió tierras a varios pueblos, a unos cuantos, los necesarios solamente para poder mostrar al proletariado que él también era amigo de los pobres; pero cuidándose muy bien de no generalizar la práctica.

Pasó el tiempo. Los trabajadores se convencieron del engaño carrancista y ya nadie tuvo fe en la bandera de la Constitución. Los obreros que habían luchado en el campo económico para conquistar su bienestar, estaban en la cárcel, y otros habían sido sentenciados a muerte. El derecho de huelga se había considerado como delito. Las Casas del Obrero habían sido desalojadas de los suntuosos edificios que al principio ocuparon, y las cosas todas tomaron el sombrío aspecto que ostentaban bajo la dictadura de Porfirio Díaz.

La última elección de Carranza, fué una repetición de las faras electorales del porfirismo. La ilusión se desvaneció, y el pueblo reaccionó, tiró su simpatía al carrancismo.

Ahora, ya no puede el carrancismo recurrir a la engaños de jugar

al radicalismo, porque ya nadie le creería, y trata de explotar alguna pasión popular que ponga a las masas a su disposición.

Esa pasión es el patriotismo. Ante la ruina próxima de su reinado, el carrancismo no se tienta el corazón para arrastrar al pueblo mexicano al conflicto internacional. Estudiando todos los datos sueltos que circulan por aquí y por allí, se llega a descubrir que el carrancismo está aliado con Alemania para hacer la guerra a los Estados Unidos. Obrajando así, el carrancismo espera que todo el pueblo empuñará la bandera constitucionalista; las ansias revolucionarias serán sustituidas por ardores de conquista y deseos de venganza, y la calma inevitable de la funesta cananilla que será aplazada indefinidamente.

Bastará, según los sueños carrancistas, con desarrollar ante la vista de los patriotas la perspectiva de una fácil ocupación de Texas, Nuevo México, Arizona, California y demás territorio arrebatado a México en el 47, para que las masas enloquecidas empuñen la bandera tricolor y se lancen a la reconquista de la tierra perdida.

Nosotros confiamos en que el pueblo pobre, el proletariado, tendrá la necesaria sensatez para no dejarse arrastrar a esa loca aventura. Nada tiene que ganar el pobre en una guerra de conquista. Suponiendo que el carrancismo, con la ayuda de Alemania, pudiera apoderarse del territorio que México perdió en otro tiempo, ¿qué ganaría con ello el proletariado? Las tierras, las casas, las minas, las fundiciones, las fábricas, los ferrocarriles, todo en suma, seguiría siendo la propiedad de la burguesía, de la misma manera que lo es ahora, y el pueblo pobre continuaría siendo el macho de carga del rico como es ahora.

No; el pueblo mexicano debe desoir los cantos de las sirenas patriotas y continuar su obra revolucionaria, que es lo que se pretende destruir evitando sentimientos de revancha. Con la conquista de nuevos territorios para sus amos, los rebeldes, para probar con he-

chos, para lo que sirve la autoridad y abrir los ojos a los cándidos que aún creen en la justicia burguesa, y el avance de la propaganda, como admirable y virilmente lo es, haciendo nuestros hermanos I. W. W. durante este proceso.

Bajo el presente sistema capitalista, desengañados, hermanos proletarios, no hay Justicia; y menos para los pobres.

ENRIQUE FLORES MAGON.

En Seattle.

Otro drama social, parecido al que se desarrolla en San Francisco, Cal., en el caso de los Mooney y compañeros, se está llevando a cabo en Seattle, Wash., donde actualmente se tienen en el banquillo de los acusados a 74 trabajadores, miembros de la organización obrera I. W. W.

Como en San Francisco, esos hermanos de Seattle están siendo víctimas de la represión de la burguesía que quiere ahogar con la sangre generosa de los proletarios conscientes el ideal de emancipación de la clase trabajadora, y como en San Francisco, para llevar a cabo sus negros propósitos, la burguesía y sus corrompidas autoridades sobornan testigos, falsifican pruebas y no se detienen en cometer crimen alguno que pueda servirles para llevar a la horca a esos honrados trabajadores que no cometerían otra falta que la de ir con las manos vacías a Everett, el domingo 5 de Noviembre de 1916.

En ese día fatal, y a bordo del vapor Verona, más de cien trabajadores llegaron a Everett para hacer uso de su derecho de hablar; pero encontraron que la libertad de palabra, como en Rusia, como en México, como dondequiera que el ser humano comete la estupidez de admitir gobierno alguno sobre sus hombros, es una libertad escrita solamente en libros apollados e inservibles llamados Constitución; y en vez de hablar la libertad deseada para expresar sus pensamientos a sus demás hermanos de clase, se encontraron con el atrevido de Everett poblado de esbirros brutales sin trámites de ningún género, rompieron fuego gracioso sobre los trabajadores I. W. W., desde el atrevido y desde un bote que se encontraba en el mismo muelle, cargado también de perros del capital. Cogidos a dos fuegos, la manatana fué bárbara entre los viajeros del Verona, entre todos los cuales no había ni media docena de armas con qué castigar a la canalla policiaca.

Se ve, pues, que nuestros hermanos I. W. W. fueron víctimas de una emboscada de los burgueses y sus lacayos, y que si algún crimen cometieron nuestros infortunados hermanos, fué el de no prever la clase de canalla que podría encontrarlos y no haber ido, por lo tanto, preparados a vender caras sus vidas.

El fuego de los esbirros no solamente hizo efecto entre los trabajadores, sino que también mató e hirió a otros esbirros, a causa de que el fuego era cruzado. Tal circunstancia de haber resultado muertos y heridos algunos de los perros, entre ellos el bandido que los encabecaba, ha sido aprovechada por la burguesía, para acusar a los 74 de nuestros hermanos I. W. W. de haber sido los asesinos de esos policias; y para apoyar su acusación, se ha recurrido a las mismas tácticas que en San Francisco se han empleado para mandar por vida a presidio a Billings y a la horca a Mooney. La burguesía y sus autoridades jamás se detienen en cometer crimen alguno para asegurar el reinado de su tiranía y explotación; pero aún hay imbéciles que se horrorizan al pensar en lo que será de los seres humanos si no hubiera gobierno que nos "proteja" ni ricos que nos hagan la merced de explotarnos.

El primero de los I. W. W. acusados, Thomas H. Tracy, se encuentra actualmente ante el juez; aunque se han probado durante este juicio muchas chicanas, injusticias y demás porquerías que saben hacer los impudorados de la llamada Justicia, no tengo fe alguna en que realmente se haga Justicia a Tracy ni a ninguno de sus compañeros, porque bien sé, por propia y larga experiencia y por observación, la farsa que esos juicios son; pero de los cuales debemos aprovecharnos los rebeldes, para probar con he-

chos, para lo que sirve la autoridad y abrir los ojos a los cándidos que aún creen en la justicia burguesa, y el avance de la propaganda, como admirable y virilmente lo es, haciendo nuestros hermanos I. W. W. durante este proceso.

Bajo el presente sistema capitalista, desengañados, hermanos proletarios, no hay Justicia; y menos para los pobres.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Matthew A. Schmidt.

La criminal justicia burguesa reclama otra víctima. El 16 de este mes, fué urgida a Mateo A. Schmidt la apelación que había interpuesto pidiendo nuevo jurado a causa de las irregularidades habidas durante su proceso. El Tribunal de Apelaciones, como tiene que suceder siempre que se trate de trabajadores conscientes y para mayor "crimen", activos en la propaganda por la emancipación del proletariado, ha confirmado la injusta sentencia del juez inferior; con lo que Mateo queda condenado a pasar el resto de su vida entre las cuatro paredes de un calabozo de la Penitenciaría de San Quintín.

Mateo, un joven vigoroso y lleno de vida, a pesar de que lleva ya más de dos años de estar sepultado en los calabozos de la Cárcel del Condado de esta ciudad, es un ad-

mirable ejemplar de rebelde. Herido por su espíritu rebelde en Mateo; y, de estar libre, levantaría servicios valiosos continuaría prestando a la causa de los pobres. Pero acusado de la voladura del edificio del asqueroso libelo de reaccionario "General" Otis, el "Times", de esta ciudad, ha sido condenado, con los mismos métodos que Billings y Mooney lo han sido en San Francisco, a cadena perpetua; y al Tribunal de Apelación de esta ciudad, que es otro ejemplo de la desfachatez capitalista, ha encontrado buena la sentencia.

¡Ah, parásitos malditos de la clase productora! Seguid haciendo estragos en las filas de los trabajadores; pero no olvidéis que para cada perro hay carrete. . . Las injusticias que cometéis, aproximadamente el día santo de las reivindicaciones populares.

Vosotros, con vuestros desmanes y arbitrariedades, precipitáis el día en que la masa imbecil de hoy tenga conciencia mañana, para que entonces sepa hacer justicia sumaria. . .

Apresadnos, asesinadnos si queréis; pero cada cabeza de las nuevas tropas contará cien de las vuestras al bello día de las represalias que vosotros mismos, imbéciles, forjáis a venir.

ENRIQUE FLORES MAGON.

NOTAS AL VUELO.

La friolera de cien mil dólares ha pagado el gobierno en banderitas que sus empleados civiles y militares deben ostentar en el ojal de la solapa.

Mientras se derrocha patrióticamente el oro que se hace sudar al pueblo, centenares de miles de seres humanos desfallecen de hambre en las barriadas pobres de las grandes ciudades.

William D. Stephens, gobernador de California, masca furiosamente un bodego de tabaco que le obstruye la boca, y dice entre dientes: "Esta es una guerra del pueblo. Ningún tirano, ningún anarquista nos ha empujado a tomar las armas." Toma resuello; el bodego se desliza hasta la campanilla; su señoría tose, y colorado como un tomate, concluye de este modo: "Nuestro Presidente y el Congreso, al declarar la guerra, han hablado con la autoridad legítima de un millón de voces."

¿Una guerra del pueblo? ¿Cuánto apuesta su merced, a que si tomamos su parecer sobre la guerra a todos los habitantes de los Estados Unidos, no estarán a favor de ella, más que los bandidos de Wall Street?

Stephens golpea con la mano derecha caba puño, la palma de la izquierda, cosa de muy buen gusto en la oratoria americana; da talonazos en la plataforma, que resaca también una elegancia oratoria, y dando dentelladas al bodego, de maras, grita: "Estamos reunidos esta noche para renovar nuestra lealtad, y para ofrendar nuestras vidas, si es preciso, por la protección y seguridad de nuestra patria."

Se escuchan risitas; algunos del auditorio codazan maliciosamente a sus vecinos; otros tosen para disimular el aspecto festivo de sus semblantes que no cuadra con la "seriedad" del acto, y por las risitas, los codazos y las fingidas toses, se descubre que ninguno de esos señores ofrendará su vida por la patria. ¡Es natural! ¡Son los miembros de la Cámara de Comercio de San Francisco, a quienes Stephens dirige la palabra!

Stephens no se inmuta, como que a él mismo le retoza la risa; pero para no soltar la carcajada, escarba con los talones la alfombra de la plataforma, da tres o cuatro enérgicas masticadas al famoso bodego, y dice, al parecer, muy formal: "Estamos en guerra; pero no una guerra de conquista ni de odio. Es una guerra por un principio: el principio de la verdadera libertad."

Y tiene que apretar vigorosamente las mandíbulas, para que no se

escape la indiscreta carcajada que le coquele el cogote. El auditorio parece atacado del mal de San Vito, como que ya es mucho eso de asegurar que una guerra a favor de los opresores, sea una guerra por la libertad.

El orador tiene que hacer una pausa; el auditorio resume la debida compostura, aunque para perderla casi inmediatamente al reanudar en el salón estas palabras, que para los del mitin, tienen la misma gracia que los cascabeles de un circo: "La flama de la libertad puede haber palidecido un tanto durante nuestra larga era de paz; pero de su vivo resplendor se espasme esta noche una luz intensa sobre toda nuestra patria, tan intensa en este Estado glorioso, como en todos los demás de la Unión."

Unos se guían el ojo; otros codazan las costillas del vecino, y el mal de San Vito vuelve a atacar al enterro auditorio, cosa que se explica si se tiene en cuenta que no sólo ha palidecido la tal flama durante la paz, sino que se apagó por completo y continuará apagada por quién sabe cuánto tiempo más. Rangel, Caplan, Schmidt, Ford, Suhr, Mooney y muchos mártires más, son el testimonio elocuente de que la libertad no existe en esta "libre" América.

El orador tiene que hacer una nueva pausa, hasta que la seriedad vuelva a reinar en el recogido auditorio; pero la seriedad y la compostura no duran ni el tiempo necesario para que el orador diga una frase corta, pues la siguiente frase es ahogada esta vez por una explosión de homéricas carcajadas: "Todos debemos avanzar nuestro pecho y estar listos a soportar todos los sacrificios y a afrontar todas las penalidades. . ."

Las risotadas ahogan el resto del discurso, porque cada uno de los asistentes, dueños por obra y gracia de las uñas y de la ley protectora de las uñas largas, de caudales fabulosos, encontraron chiste en imaginarse marchando militarmente, de sorbete y de levita, con el fusil al hombro, el abultado vientre luciendo una canana repleta de parque y comiendo rancho, como si se tratara de un pobre diablo cualquiera, de un proletario, que es el único que está obligado a sufrir miseria, hambre y fatigas en provecho de sus amos.

¡Qué lástima que la hilaridad general, hubiera impedido al cronista tomar nota de todo el discurso del gobernador Stephens.

Lloyd George, el primer ministro del gobierno británico, habla en un

banquete dado en el American Luncheon Club, de Londres. La comida ha sido abundantemente rociada con vino hecho por proletarios para regalo exclusivo de patrones distinguidos, y, naturalmente, los mentes están exaltadas de los licores. Dice Lloyd George: "Los Estados Unidos de América. . . nunca han emprendido por obsequio; y al Tribunal de Apelación de esta ciudad, que es otro ejemplo de la desfachatez capitalista, ha encontrado buena la sentencia."

¡Ah, parásitos malditos de la clase productora! Seguid haciendo estragos en las filas de los trabajadores; pero no olvidéis que para cada perro hay carrete. . . Las injusticias que cometéis, aproximadamente el día santo de las reivindicaciones populares.

Apresadnos, asesinadnos si queréis; pero cada cabeza de las nuevas tropas contará cien de las vuestras al bello día de las represalias que vosotros mismos, imbéciles, forjáis a venir.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Casi al mismo tiempo que Stephens hablaba en San Francisco y Lloyd George en Londres, el Presidente Municipal de la importante ciudad de Oakland, California, expedía un ukase que no se habría atrevido a firmar ni el mismo Nicolás II de Rusia. He aquí parte del jugoso decreto del Czar californiano: "A menos que los ciudadanos de esta ciudad respondan inmediatamente al llamado que se les hace de manifestar su lealtad a este país, y a menos de que los agitadores que están procurando contrarrestar las órdenes de nuestro gobierno, pongan fin a su actividad, serán todos arrestados e internados como enemigos de nuestra patria."

¡Podría usted negar, señor Stephens, que los rescoldos de la libertad están apagados y bien apagados en esta "libre" América?

C. C. Quekett, presidente de la Bolsa de Londres, envió un cablegrama a H. G. S. Noble, presidente de la Bolsa de Nueva York, en señal de júbilo por la entrada de los Estados Unidos a las filas, según el cablegrama, "de las naciones empeñadas en la más grande lucha por la libertad que el mundo ha presenciado." Naturalmente, Noble contesta a su colega de explotación, manifestando, palabras textuales, "regocijo de que las dos naciones, Estados Unidos e Inglaterra, vayan a estar unidas en esta gran guerra."

Y es tanto mayor su regocijo, cuanto que no son ellos los que van a arriesgar el pellejo, que si así fuera, no les alcanzaría, para usos reservados, el papel que gastan en felicitaciones. Afortunadamente para los verdugos de la especie humana, todavía hay muchos ciegos listos a degollarse en beneficio de los que los explotan y los oprimen.

En la Edad Media, los clérigos achicharraban a las gentes, como muestra de caridad evangélica y amor al prójimo. Hoy, los mismos clérigos, y al decir clérigos me refiero a los sacerdotes de todas las religiones, —le rezan a su Dios, para que éste, con su inagotable bondad, dé buena puntería a los hombres de un país, para que maten con mayor facilidad a los hombres que no tienen más culpa que haberles tocado venir al mundo fuera de los límites de la patria. El domingo 15 de este mes, se celebraron misas en todas las iglesias católicas de Nueva York, por orden del Cardenal Farley, para que Dios bendiga las armas americanas y les dé la victoria.

Como es preciso amarnos los unos a los otros; como el Decálogo ordena: ¡no matarás! como hay que ser humildes y en todo caso volver el rostro para recibir por duplicado el bofetón que se ha recibido en una mejilla; como hay que ver en cada hombre un hermano, puesto que todos somos hijos de Dios, y a la ofensa que recibamos, debemos oponer bondad y dulzura, ya que hay que pagar

bien por mal, los sacerdotes de los Estados Unidos están urgiendo a sus respectivos feligreses, católicos, protestantes, judíos y cuantos hay, que tomen las armas, y en nombre del gran poder de Dios y para su eterna gloria, maten a cuantos ponen en peligro los intereses de Morgan, Rockefeller y demás dueños de la patria.

La Liga Americana de California, compuesta de burgueses copetones y de clérigos, envió telegramas a Wilson, a los diputados, a los senadores y a cuantos pudo, para que se declarara la guerra contra Alemania. En la lista figuran el Arzobispo Edwards J. Hanna, de la Iglesia Católica Romana, y el obispo William Ford Nichols, de la Iglesia Episcopal.

La Asociación de Ministros Metodistas del Sur de California no quiere quedarse atrás en eso de dar muestras de caridad, mansedumbre, piedad, amor al prójimo y demás. En el mitin que tuvieron el lunes 16 de este mes, en la Primera Iglesia Metodista de la ciudad de Los Angeles, propusieron ayudar en la guerra "espiritual, financiera y numéricamente." Al efecto, con los corazones henchidos de piedad y poniendo los ojos en blanco, adoptaron, entre otras, esta resolución: "...nosotros, como pastores de la Iglesia, juramos fiel cooperación con el gobierno en esta guerra, y urgiémos y aconsejaremos en nuestras iglesias a que se coopere a ella con hombres y la ayuda material y financiera que sea preciso."

A los anarquistas se nos acusa de que somos partidarios de la violencia, porque abogamos por reducir a escombros por el hierro y por el fuego las instituciones que hacen desgraciado al ser humano. ¿Qué se dirá ahora que los clérigos abogan por el hierro y por el fuego para hacer más poderosas aún esas iniecas instituciones?

RICARDO FLORES MAGON.

INDAGATORIAS.

—WILLY MONREAL (staba en Phoenix, Ariz., hace dos meses. Rogamos que se informe de él a estas oficinas o a su padre, Santana Monreal, Box 37, Florence, Cal.

—ARTURO MIRANDA estuvo en Ajo, Ariz., el pasado Febrero. Servís informar a estas oficinas o a su mamá, Manuela Peña, Kingman, Ariz.

—HELIODORO POSADA, de 18 años, estaba en esta ciudad por el 24 de Septiembre de 1916. A quien lo cre hallarlo, la mamá del mismo le costeara REGENERACION por un año. Infórmele a ella: Petra Posada, Lordsburg, N. M.

La Velada.

Un nuevo éxito coronó los esfuerzos de los compañeros aficionados que durante la Velada Artístico-Literaria del 7 del actual, pusieron en escena por segunda vez el drama revolucionario mexicano "Tierra y Libertad", escrito por Ricardo Flores Magón.

Exito, y muy grande se obtuvo, para la propaganda, a pesar de que con motivo de la guerra, nos fué imposible conseguir alquilados vestidos para soldados y los rifles necesarios en la representación, sufriendo la falta de éstos con algunas armas prestadas por compañeros que, sabiendo la prohibición de disparar aun cartuchos en blanco, se resolvieron a perderlas en caso de que la perrada cayese a suspender el acto.

Por casualidad, aunque no dejaron de colarse de rondón algunos sabuesos, durante la función, ésta no fué interrumpida con el achaque de que había ahí disparos de armas de fuego. Así, pues, gracias a que la policía tuvo el buen tacto de no meter desorden, reinó buen orden y armonía durante la Velada.

Como que, en efecto, si la policía quiere que haya orden en nuestras

reuniones, lo mejor que puede hacer es brillar por su ausencia en ellas. De obrar así, con tal cordura, obtendrán dos cosas: conservar el orden y no dar motivo a que los enteradores se enriquezcan, pues los proletarios mexicanos de hoy no estamos ya dispuestos a ser atropellados y golpeados sin contestar dignamente.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Trabajador:

Todo aquel que se dice tu amigo, pero que mañosamente evita decirte que la solución de todos tus males esta en la expropiación de la riqueza social para el beneficio de todos, es, en realidad, tu enemigo. Cúfdate de él.

Todo aquel que aun abogando por la expropiación, no te dice que el único modo de llevarla a cabo es empleando la fuerza armada, porque tus opresores no te cederan de buen grado lo que tienen entre sus garras, es tu enemigo, y debes estar alerta.

Todo aquel que ante tu cólera te dice: espera; debes, primero, instruirte y organizarte para poder ser libre, es tu enemigo, porque tus amos nunca te daran un momento de respiro en que puedas instruirte, y destruyan tu organización cuando ella se convierta en un peligro para las instituciones burguesas.

Todo aquel que te hable del empleo de medios pacíficos para conquistar tu emancipación, quiere, en realidad, el eternizamiento del sistema capitalista, para poder ser funcionario de tu unión. El funcionario de una unión de trabajadores es el peor enemigo de la Revolución, porque ésta le impide que continúe viviendo a sus anchas del sudor del proletariado.

Trabajador: cúfdate de esas víboras que desgraciadamente abundan en el campo obrero.

R. F. M.

La Situación.

De hacerles caso a los redactores de la prensa alarmista de este país, que en sus miedos de niñas histéricas von ahora alemanas hasta en los piojos blancos de sus camisas, ya no hay revolución en México, sino que toda actividad rebelde se ha suspendido, para permitir que largas fuerzas de reservistas alemanes se organicen allá militarmente y puedan venir a atacar a Estados Unidos por la frontera.

Para la prensa amarilla yankee, los revolucionarios mexicanos han dejado de serlo, para convertirse en conspiradores contra la estabilidad de Estados Unidos. Quizás Barbas de Chivo afle el machete para degollar americanos en combinación con los alemanes, con la esperanza vana de sostenerse así en el poder; pero no se nos cargue a los mexicanos con el espantajo alemán, como si a nosotros nos diera de comer que ganen unos u otros. Los proletarios mexicanos tenemos nuestras propias cuentas que ajustar con nuestros tiranos y explotadores; suficientes para no tener tiempo de andar metiendo los hocicos en asuntos en los que no nos ganamos ni un soredano como al intervenir.

Si en vez de la guerra entre la burguesía alemana y la americana, se tratase de una revolución de los de abajo contra los de arriba, entonces sí meteríamos nuestra cuchara para cumplir con nuestro deber de apoyar a nuestros hermanos de clase de cualquier parte del mundo.

Pero si los imbéciles escribieron amarillos gritan espantados viendo aliados de los alemanes en nosotros los mexicanos, nada más porque somos prietos y feos, los burgueses de ese país se aprovechan de tal gruta para hacer la propaganda sobre la necesidad que hay de echársenos encima, apoderarse de los Estados fronterizos del norte y aplastar la Revolución Mexicana. Pero lo cierto de todo es que a esos burgueses, que naturalmente son los que tienen en México grandes intereses de lo que a la sombra de los gobiernos del país han robado a los naturales, se les olvida que son la zorra

de la fábula y que "sus" propiedades en México están como las uvas... verdes. México no quedará en paz mientras que la tierra y todo lo que ha sido robado a sus habitantes, no quede en poder de todos.

Las únicas noticias que demuestran la actividad rebelde, son, en su mayoría, de la región chihuahuense, donde Villa y sus fuerzas, a más de traer en jaque constante a los esbirros carrancistas, últimamente hicieron pedazos, por el Cañón de Santa Clara, al ejército de Murguía que fué a darles combate.

Por un viajero americano llegado de la ciudad de México a la frontera, se sabe que cuando salió de aquella ciudad, hará unos diez días, que la reñaba ahí y una completa confusión, habiendo frecuentes encuentros entre fuerzas carrancistas y el pueblo y siendo las casas de comercio abiertamente saqueadas y asaltados los explotadores dueños de ellas.

Otras noticias, que también prueban la actividad de los rebeldes, son las de que en el Estado de Veracruz fueron volados unos trenes y saqueados.

Correspondencia que recibimos de Linares, N. L., dicen que gran

de la propaganda de REGENERACION, que llega a esa, enviado por compañeros de este lado de la línea, se han organizado varias guerrillas que operan por esa región, la de Doctor Arroyo y vecinas, ejerciendo la expropiación y esparciendo nuestra propaganda.

No hay que olvidar enviar el periódico a México, compañeros; ya veis que da buenos resultados. Los momentos actuales son los mas oportunos para convencer a los rebeldes que luchan por su propia cuenta, para tomar posesión de la tierra, las casas, las maquinas y, en fin, de todo lo que existe, para el uso y beneficio de todos. Aprovechémonos del momento actual en que la fe perdida en Carranza, facilita el avance de nuestros ideales.

Siendo este el momento oportuno, estorémonos todos por sostener a REGENERACION siquiera como quincenal, para que su propaganda vaya a despertar conciencia y a inyectar vigor entre aquellos hermanos de clase, para que mas pronto llegue el día en que dejemos de ser esclavos, dando muerte a los tres enemigos de la especie humana: Gobierno, Capital y Clero.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Para lo que sirve la Autoridad.

La conspiración fraguada por los burgueses de San Francisco y las autoridades, para ahorcar a Tomás Mooney y sepultar por vida en la Penitenciaría a su compañera Rena Mooney y a Billings, Nolan y Weinberg, ha sido ya descubierta por F. E. Riegall, que fué traído de Grayville, Ill., a San Francisco, para que sirviese de testigo falso contra Mooney, y Estella Smith, la testigo falso que condenó a Billings a cadena perpetua.

Tomás Mooney fué encontrado "culpable", el 17 de Febrero pasado, de haber colocado la bomba que en la calle Market, durante la parada militarista, mató e hirió a varias personas el 22 de Junio de 1916, y fué sentenciado a sufrir la pena de muerte, doblando ser ahorcado el 17 de Mayo venidero.

El testigo principal en contra de Mooney, fué un bribón que responde al nombre de F. C. Oxman que, a pesar de encontrarse lejos del lugar de los sucesos, según testimonio de una mujer que le conoce, aseguró haber estado en el lugar de la explosión y haber visto a Mooney y demás acusados colocar la bomba.

Riegall descubre ahora quien es Oxman y quienes son los otros bribones, C. M. Fickert, que ocupa el puesto de Fiscal, Edward A. Cunha, que es ayudante del referido Fiscal, y Steve Bunner, Presidente del Comité de la Bomba, formado por los burgueses dique para buscar al culpable de la explosión, pero en realidad para dirigir la conspiración en contra de Mooney y demás trabajadores rebeldes.

Dichos individuos, para catequizar mejor a Riegall, lo trajeron de jolgorio varias noches y, lo mismo que Oxman, le ofrecieron dinero y de otros modos procuraron sobornarlo. Afortunadamente, Riegall sintió repugnancia; y después de informarse de los puercos enjuagues de los burgueses y autoridades, se regresó a Grayville, sin prestarle a servirles de cómplice en el crimen de enviar a la horea a un hombre inocente. Descubierto por los abogados de la defensa, Maxwell McNutt y Thomas O'Connor, que Riegall había sido aproximado por Oxman, Bunner y los fiscales en un esfuerzo de cohecharlo, han obtenido del dicho Riegall cartas, telegramas y otros documentos reveladores, suficientes para probar hasta la evidencia que el nudo corredo que se intenta poner al cuello de Tomás Mooney el próximo 17 de Mayo, debería ser puesto en los cuellos de Fickert, Cunha, Bunner, Swanson y demás canallas de la Maffia burguesa de San Francisco.

Estas revelaciones, a más de servir de base para salvar a Mooney, a Rena, cuyo jurado está prieto, y a los demás acusados, sirven también para demostrar una vez

Mexicana. Esta canción, tanto por la letra como por su bella música, un valsecito, esta llamada a hacer furor y popularizarse.—Precio, 5cs.

Carranza se despoja de la piel de oveja y enseña los colmillos, por Ricardo Flores Magon.—Folleto de mucha importancia para la propaganda, y al que debe darse la mayor circulación posible.—Precio, 10cs.

Canto a la acción, 5cs.

Crimen y Criminales, conferencia dada a los prisioneros de la cárcel de Chicago por Clarence S. Darrow.—Precio, 5 centavos.

TIERRA Y LIBERTAD. DRAMA REVOLUCIONARIO EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA. escrito por Ricardo Flores Magon. VEINTICINCO CENTAVOS.

Háganse los pedidos, acompañados de su valor, a ENRIQUE FLORES MAGON, P. O. BOX 1236, LOS ANGELES, CAL.

ADMINISTRACION. ENTRADAS.

DEL 20 DE MARZO AL 16 DE ABRIL DE 1917

ARIZ.: Colecta por A. Chávez, el mismo, \$2.50, Concepción de Avaluos, \$2.50, Marcelino Cruz, 24c, un compañero, \$1, I. López, 60c, Peña, 60, S. Orozco, 50c, O. Ruiz, 50c, C. Nevárez, 25c, y G. F. Orozco, 25c; A. Rivas, \$2, O. Rivas, \$2, y A. Caldera, \$1; L. Ramírez, 10c; A. Valencia, \$1; colecta por C. Cruz, el mismo, \$1, E. Robet, \$1, J. P. Hernández, 50c, J. García, 25c, F. Carrillo, 50c, M. Rocha, 25c, y venta de Reg., \$3. CAL.: F. C. Macías, \$1, y A. R. Padilla, \$1.50; colecta por J. N. Durán, el mismo, 15c, M. Durán, 10c, G. Durán, 25c, D. Estrada, 50c, A. Martínez, 75c, S. Estrada, 25c, y J. Carranza, 15c; Margarita Ball, 10c; P. de la Cruz, 50c; F. Fox, 50c; Venta de paqueteros, \$1.65; Venta de Reg., en la Placita, \$1.40; A. Rincón \$1, y F. Aguilera, \$1; F. Ornelas, 11c; J. Flores 50c; F. N. Aguilar, \$1; J. Cisneros, 60c; R. Díaz, \$1, y J. Díaz, \$1; B. Flores, 50c; F. Rojas, \$1; B. Lara, venta de Reg., 40c; A. Rincón, 50c; W. Wimer, 25c; C. Pérez, \$2; colecta por D. Estrada, el mismo, 50c, A. Martínez, 50c, S. Carranza, 20c, J. Durán, 25c, G. Durán, 50c, y M. Durán, 25c; A. M. Nájera, 50c; Luisa L. V. de Mireles, 80c; F. Arzadón, \$3; A. Betancur, 50c, M. Chávez, 50c, Dolores Betancur, 50c, F. A. Betancur, \$1.50. COLO.: J. E. Cortinas, 50c; J. O. López, \$1; colecta por V. Flores, el mismo, donativo y venta de Reg., \$2.90, Lucinda de Flores, 50c, A. Flores, 10c, O. Flores, 10c, E. Flores, 10c, Isabel Flores, 10c, M. Tapia, 25c, R. Marrufo S., 25c, Emilia de Marrufo, 25c, C. Vaca, 25c, e I. Marrufo Jr., 25c. (De esta cantidad, \$1.32, es para la salud de Ricardo). FLA.: A. García, venta de Reg., \$2. LA.: N. García, \$1. MO.: F. Basora, por S. Edanovich, 50c, y H. Scharr, \$1; Stella Campbell, \$1. MINN.: O. Crooks, \$2. N. MEX.: D. D. Biarruel, \$1.50; P. L. Posada, \$1.04; R. Heredia, 75c; T. Vigil, 10c; A. R. Delgado, 50. NEBR.: S. Magaña, 50c. N. YORK: A. Corral, por el Grupo "Briat", \$2. OKLA.: Z. Salinas, 25c, y E. Ruiz, \$1; H. C. Cuellar, por Un Simpatizador, \$1; colecta por P. Ch. Aguilera, el mismo, \$1, P. Sánchez, \$1, y E. Guzmán, 25c; B. Roach, \$1.50. ORE.: G. Ramírez, \$1. TEX.: F. Contreras, 30c; U. Guerra, \$1; J. Yañez, \$1; M. Silva, \$1; J. S. Román, \$1.50; colecta por R. S. González, el mismo, 25c, Virginia García, 25c, Benancia Medina, 25c, Juana Tijerina, 25c, Carmen Anbriz, 25c, L. Zamora, 25c, B. Zamora, 25c, María L. Quezada, 25c, y M. Bernal, 25c. F. Zamora, 25c, J. Quezada, 25c; colecta por P. Landa, el mismo, 50c, G. Rios, \$1.50, V. López, 75c, A. García, 25c, T. Ramírez, 35c, F. Alendárez, 50c, Un amigo, 25c, J. Flores, 25c, C. Jiménez, 25c, L. Rios, 20c, R. Rios, 20c, E. Macías, 10c, Damiana L. de Rios, 25c, y A. Briceno, 15c; (De esta cantidad la mitad es para la salud de Ricardo), colecta por C. Garza, en el Grupo "Justicia y Amor", \$7.35; colecta por M. Herrera, el mismo, 25c, C. Hernández, \$1. A. González, 50c, E. Díaz, 25c, y Otro, 25c; J. Segovia, por el Grupo "Tierra y Libertad", \$9; colecta por P. Olivárez, el mismo, 50c, Jesús M. de Olivárez, 50c, P. Olivárez, 50c, C. Olivárez, 50c, P. Ramírez, 50c, M. Cantú, 25c, J. Chávez, 50c, F. Curiel, 25c, N. Gutiérrez, 25c, Jacinta G. de Segura, \$1, y Natividad de León, 50c; D. Pérez, 25c; J. M. Ortiz, 50c, colecta por F. Villanueva, el mismo, 25c, A. García, 70c, C. L. de Márquez, 25c, E. Garza, 20c, G. Márquez, 25c, C. Granado 50c, M. Granado, 50c. Un simpatizador, 25c, Otro, 10c, y D. Villanueva, 25c; J. G. Gutiérrez, 25c; A. N. Martínez, 44c; A. Franco, 50c; M. Treviño, 50c, y J. P. Santos, 25c; R. Valenzuela, \$1, y D. Serano, 50c; B. Martínez, 50c, y M. Arellano, 50c; A. López, 50c, y J. López, 50c, B. G. Cura, 50c; P. P. González, 25c; colecta por S. Torres, el mismo, \$1, F. G. Escamilla, \$1, F. Buenrostro, 25c; A. López, \$1; L. Tobías, 25c, M. Escamilla, 25c, J. Aragón, 25c, y J. Vázquez, 10c; J. R. González, \$1, y J. Ma. Treviño, \$1; F. Castañeda, 75c; S. Sandoval, 15c; F. de León, 40c; colecta por J. G. Guillermo, J. Ma. Esquivel, 25c, P. Esquivel, 25c, G. Esquivel, 25c,

NOTA.—En el próximo número de Regeneración aparecerá el resultado de la velada del día 7 del presente mes, en el Lyceum Hall, por no haberse reunido todavía algunas pequeñas cantidades pendientes. Las utilidades hasta hoy reunidas dan la suma de \$11.18.

PARA LA SALUD DE RICARDO. ARIZ.: C. Cruz, \$1. CAL.: Carolina Santoyo, \$2; P. Garlochico, 75c; Balbina Yañez, \$1; F. Rojas, 50c. COLO.: Colecta por V. Flores, \$1.82. N. MEX.: E. N. Aguilar, \$2. N. YORK: X. X. X., \$10; Colectado por "L'Era Nuova", \$2. TEX.: Colecta por P. Landa, \$2.70; C. Garza, por el Grupo "Justicia y Amor", \$7.35; D. Pérez, 25c; J. R. González, 50c, y J. Ma. Treviño, 50c; C. Herrera, \$2.35; J. F. García, 50c; R. Hernández, 50c, F. Flores 25c, y F. Rodríguez, 25c. Total: \$85.87.

PARA LA SALUD DE ENRIQUE. CAL.: Carolina Santoyo, \$1. N. MEX.: E. N. Aguilar, \$1. TEX.: R. Hernández, 50c. Total: \$2.50.

PARA PRESOS DE TEXAS. CAL.: W. Wimer, 25c.

Para presos de San Francisco. CAL.: W. Wimer, 25c.

PRO REVOLUCIONARIOS DE ESPAÑA. MO.: Stela Campbell, \$1.

PARA LA DEFENSA DE LOS COMPAÑEROS MAGON. LA.: N. García, \$1, y N. Castillo, 50c. N. J.: Colectado por "L'Era Nuova", \$9. Total: \$10.50.

RESUMEN.

DEL 20 DE MARZO AL 16 DE ABRIL DE 1917

Composición del No. 255, \$20; emplanación y corrección, \$7; impresión, \$11; redacción y administración, \$10; papel para el No. 255, \$15; acarreo, \$3; porte del No. 255, \$24.78; útiles de escritorio y gastos de correspondencia, \$9.65; agua, 50c; renta oficinas por Abril, \$25; tranvía, \$1.85; suscripción del "Times", y "Record", \$1; gastos menores, \$2.35; renta del apartado hasta Junio, \$2. Total: \$138.08.

ENTRADAS.

DEL 20 DE MARZO AL 16 DE ABRIL DE 1917

ARIZ.: Colecta por A. Chávez, el mismo, \$2.50, Concepción de Avaluos, \$2.50, Marcelino Cruz, 24c, un compañero, \$1, I. López, 60c, Peña, 60, S. Orozco, 50c, O. Ruiz, 50c, C. Nevárez, 25c, y G. F. Orozco, 25c; A. Rivas, \$2, O. Rivas, \$2, y A. Caldera, \$1; L. Ramírez, 10c; A. Valencia, \$1; colecta por C. Cruz, el mismo, \$1, E. Robet, \$1, J. P. Hernández, 50c, J. García, 25c, F. Carrillo, 50c, M. Rocha, 25c, y venta de Reg., \$3. CAL.: F. C. Macías, \$1, y A. R. Padilla, \$1.50; colecta por J. N. Durán, el mismo, 15c, M. Durán, 10c, G. Durán, 25c, D. Estrada, 50c, A. Martínez, 75c, S. Estrada, 25c, y J. Carranza, 15c; Margarita Ball, 10c; P. de la Cruz, 50c; F. Fox, 50c; Venta de paqueteros, \$1.65; Venta de Reg., en la Placita, \$1.40; A. Rincón \$1, y F. Aguilera, \$1; F. Ornelas, 11c; J. Flores 50c; F. N. Aguilar, \$1; J. Cisneros, 60c; R. Díaz, \$1, y J. Díaz, \$1; B. Flores, 50c; F. Rojas, \$1; B. Lara, venta de Reg., 40c; A. Rincón, 50c; W. Wimer, 25c; C. Pérez, \$2; colecta por D. Estrada, el mismo, 50c, A. Martínez, 50c, S. Carranza, 20c, J. Durán, 25c, G. Durán, 50c, y M. Durán, 25c; A. M. Nájera, 50c; Luisa L. V. de Mireles, 80c; F. Arzadón, \$3; A. Betancur, 50c, M. Chávez, 50c, Dolores Betancur, 50c, F. A. Betancur, \$1.50. COLO.: J. E. Cortinas, 50c; J. O. López, \$1; colecta por V. Flores, el mismo, donativo y venta de Reg., \$2.90, Lucinda de Flores, 50c, A. Flores, 10c, O. Flores, 10c, E. Flores, 10c, Isabel Flores, 10c, M. Tapia, 25c, R. Marrufo S., 25c, Emilia de Marrufo, 25c, C. Vaca, 25c, e I. Marrufo Jr., 25c. (De esta cantidad, \$1.32, es para la salud de Ricardo). FLA.: A. García, venta de Reg., \$2. LA.: N. García, \$1. MO.: F. Basora, por S. Edanovich, 50c, y H. Scharr, \$1; Stella Campbell, \$1. MINN.: O. Crooks, \$2. N. MEX.: D. D. Biarruel, \$1.50; P. L. Posada, \$1.04; R. Heredia, 75c; T. Vigil, 10c; A. R. Delgado, 50. NEBR.: S. Magaña, 50c. N. YORK: A. Corral, por el Grupo "Briat", \$2. OKLA.: Z. Salinas, 25c, y E. Ruiz, \$1; H. C. Cuellar, por Un Simpatizador, \$1; colecta por P. Ch. Aguilera, el mismo, \$1, P. Sánchez, \$1, y E. Guzmán, 25c; B. Roach, \$1.50. ORE.: G. Ramírez, \$1. TEX.: F. Contreras, 30c; U. Guerra, \$1; J. Yañez, \$1; M. Silva, \$1; J. S. Román, \$1.50; colecta por R. S. González, el mismo, 25c, Virginia García, 25c, Benancia Medina, 25c, Juana Tijerina, 25c, Carmen Anbriz, 25c, L. Zamora, 25c, B. Zamora, 25c, María L. Quezada, 25c, y M. Bernal, 25c. F. Zamora, 25c, J. Quezada, 25c; colecta por P. Landa, el mismo, 50c, G. Rios, \$1.50, V. López, 75c, A. García, 25c, T. Ramírez, 35c, F. Alendárez, 50c, Un amigo, 25c, J. Flores, 25c, C. Jiménez, 25c, L. Rios, 20c, R. Rios, 20c, E. Macías, 10c, Damiana L. de Rios, 25c, y A. Briceno, 15c; (De esta cantidad la mitad es para la salud de Ricardo), colecta por C. Garza, en el Grupo "Justicia y Amor", \$7.35; colecta por M. Herrera, el mismo, 25c, C. Hernández, \$1. A. González, 50c, E. Díaz, 25c, y Otro, 25c; J. Segovia, por el Grupo "Tierra y Libertad", \$9; colecta por P. Olivárez, el mismo, 50c, Jesús M. de Olivárez, 50c, P. Olivárez, 50c, C. Olivárez, 50c, P. Ramírez, 50c, M. Cantú, 25c, J. Chávez, 50c, F. Curiel, 25c, N. Gutiérrez, 25c, Jacinta G. de Segura, \$1, y Natividad de León, 50c; D. Pérez, 25c; J. M. Ortiz, 50c, colecta por F. Villanueva, el mismo, 25c, A. García, 70c, C. L. de Márquez, 25c, E. Garza, 20c, G. Márquez, 25c, C. Granado 50c, M. Granado, 50c. Un simpatizador, 25c, Otro, 10c, y D. Villanueva, 25c; J. G. Gutiérrez, 25c; A. N. Martínez, 44c; A. Franco, 50c; M. Treviño, 50c, y J. P. Santos, 25c; R. Valenzuela, \$1, y D. Serano, 50c; B. Martínez, 50c, y M. Arellano, 50c; A. López, 50c, y J. López, 50c, B. G. Cura, 50c; P. P. González, 25c; colecta por S. Torres, el mismo, \$1, F. G. Escamilla, \$1, F. Buenrostro, 25c; A. López, \$1; L. Tobías, 25c, M. Escamilla, 25c, J. Aragón, 25c, y J. Vázquez, 10c; J. R. González, \$1, y J. Ma. Treviño, \$1; F. Castañeda, 75c; S. Sandoval, 15c; F. de León, 40c; colecta por J. G. Guillermo, J. Ma. Esquivel, 25c, P. Esquivel, 25c, G. Esquivel, 25c,

DEFICIT DEL No. 255. \$193.86

Gastos de Marzo 20 \$326.89

Abril 16 \$138.08

Entradas de Mzo. 20 a Abril 16 \$168.14

Deficit para el No. 256 \$153.76

ENRIQUE FLORES MAGON.

¡Uno libre! ¡Salvemos a los otros!

Júbilo inmenso nos ha causado recibir carta del compañero Domingo R. Rosas, anunciando su liberación del infierno penal de Perry Landing, Tex. Pero profundo dolor nos causa pensar que aún quedan allá otros nueve hombres inocentes, que sin mas culpa que la de haberse negado a ser esclavos, se encuentran allí todavía, sufriendo torturas y malos tratos a no hasta a sus mismos padres, naturalmente se prestan a todo crimen, en agradecimiento de tener en su poder.

En 5 de este mes de Abril, nos escribe de un punto de Texas el compañero Rosas, la siguiente carta:

Apreciables camaradas, SALUD.

Tengo el gusto de dirigiros la presente carta para comunicaros que el 24 del próximo pasado, logré mi libertad. Ya que he franqueado los muros de esa fantástica mazmorra, tengo el gusto de presentarme ante mis hermanos los oprimidos, para emprender una vez mas la Lucha del Pobre contra el Rico, del Humilde contra el Despotista, del Peón contra el Capataz, a pesar de las innumerables vejaciones que recibí en el curso de tres años, seis meses, once días y diez horas de presidio, de donde vengo terriblemente impresionado por los crímenes e infamias que a diario se cometían allí contra los presos.

Aquí me tenéis de nuevo, hermanos proletarios, para luchar a vuestro lado, de pie y firme, por nuestro sublime Ideal, pese a quien pese y aunque nos cueste la vida. Salgo, como entré, resuelto a todo, por mas que traigo mi mente contraburbada por tanta infamia, tanto crimen, tanto asesinato que a diario, ¡que horror! se cometen con los presos. ¡Y pensar que quienes cometen tanto crimen son también

CUPON.

Me comprometo a dejar el trabajo por un día en señal de protesta contra la injusticia de que están siendo víctimas Jesus M. Rangel y compañeros en las prisiones de Texas, y en general, contra los atentados y abusos de que son objeto los proletarios mexicanos en los Estados Unidos.

Firma.....

Nombre completo.....

Ocupacion.....

Dirección.....

Trabajador: lee "Regeneración", el único periódico que defiende al trabajador mexicano. Pídelo a Enrique Flores Magón, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

La subscripción no tiene precio fijo. Envía la cantidad que puedas.

Regeneración English Section

Published by voluntary
Subscription.
Single copy 5cs.

No. 256
Saturday April 21, 1917

Send money payable to the Editor
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

The World Revolution.

(Translated from the Spanish section.)

It is now becoming known that patriotism has been invented by the rich and the politicians so that the peoples may be disposed to tear each other to pieces when it be to the convenience of their masters. Criticism against the war is becoming so general that it is no longer made from the columns of proletarian papers, but even by the preachers themselves, who always had been the loyal props of tyranny and oppression, find themselves compelled to declare against war, with the desperation of one who grabs a red hot iron to retard even if it be for an instant his inevitable fall thru space.

J. Whitcomb Broughe, protestant pastor, said in his sermon of February 25 last, in the Temple Baptist Church of this city: "The egoism provokes conflict between the nations is their ambition for commercial supremacy. The great European war, is the result of the uncontrollable desire for commercial and economic predominance. The struggle for bread, which already was severe enough before the war came, has increased in intensity, and now, the high price of foodstuffs not only forces thousands of people to be content with the coarsest of food, but it has actually caused hunger."

Another preacher, J. F. Rutherford, in the Temple Auditorium, of this city, on the 4th of this month, declared that the rulers and the clergy are the cause of the war. Here is what the "Tribune" says: "He predicted that the present war would be followed by a world revolution, which would resemble the reign of terror in France. — and added — that at present the world is in a period of transition between the end of the old regime and the beginning of a new one."

Another preacher, Washington Gladden, said at a meeting on the 3rd of this month at the City Club, of this city: "The punishment that has fallen upon Europe is the direct and natural consequence of the defilement of nationality that has been carried on in all the nations, and hopes that humanity shall recognize, at last, that the secure basis for a permanent peace, is internationalism based upon the unity of the human species."

The bourgeois writers are also beginning to see with clearness that the Revolution germinates in the midst of the European conflict. Harry Carr, a writer for the "Times", sees it that way when he says: "From the very first it has been my firm conviction that the war will end, not because one side wins a decisive victory, but because neither side wins a decisive victory. The people of one country or the other, or both, will finally decline to go on with a war that they see plainly can end nowhere." Another bourgeois writer, a correspondent of the "Tribune", cablegraphs from Amsterdam on the 12th of this month: "The great war has reached its last stage."

"Ominous symptoms flaring up in the horizon of embattled Europe, impartially read from this neutral seat of observation, allow of but one conclusion: That the peace which is expected to come, at the very latest in the midsummer, will be indeed a peace without a victory, that neither set of patriotic intoxication begin to dissipate, and the peoples begin to reflect with meditation. At ger, exhaustion and disillusionment, the stupified masses would not admit that wars were the offspring of the greed and ambition of the rich and the rulers, that they were the only ones to benefit from wars at the cost of the blood and sacrifice of the poor."

It is now becoming known that patriotism has been invented by the rich and the politicians so that the peoples may be disposed to tear each other to pieces when it be to the convenience of their masters. Criticism against the war is becoming so general that it is no longer made from the columns of proletarian papers, but even by the preachers themselves, who always had been the loyal props of tyranny and oppression, find themselves compelled to declare against war, with the desperation of one who grabs a red hot iron to retard even if it be for an instant his inevitable fall thru space.

J. Whitcomb Broughe, protestant pastor, said in his sermon of February 25 last, in the Temple Baptist Church of this city: "The egoism provokes conflict between the nations is their ambition for commercial supremacy. The great European war, is the result of the uncontrollable desire for commercial and economic predominance. The struggle for bread, which already was severe enough before the war came, has increased in intensity, and now, the high price of foodstuffs not only forces thousands of people to be content with the coarsest of food, but it has actually caused hunger."

Another preacher, J. F. Rutherford, in the Temple Auditorium, of this city, on the 4th of this month, declared that the rulers and the clergy are the cause of the war. Here is what the "Tribune" says: "He predicted that the present war would be followed by a world revolution, which would resemble the reign of terror in France. — and added — that at present the world is in a period of transition between the end of the old regime and the beginning of a new one."

camp. This, indeed, is the question of the hour: Where will the masses rise first? The first nation to be disabled as an active belligerent by rebellion at home will throw the balance."

Meanwhile the crisis draws nearer everyday—everywhere. "Cabinets are tottering. The specter of hunger grows larger and blacker in every land." In Germany, discontent resounds in the Reichstag itself. The troops in the vicinity of Namur and Nuy, are in mutiny; in many cities violent demonstrations occur as a result of the scarcity of food, and the chief of police of Bremen is seriously wounded at the hands of the revolting women; the operators in the Krupp factories come out on strike and the Revolution threatens to break out at any moment. The Kaiser sees the crown of Nicholas II roll on the ground, and feeling his slipping from his temples, he resorts to the strategy of all tyrants: to soften, that the people may relent, and orders his chancellor, Bethmann-Hollweg, to advocate the democratization of the Empire in the Prussian diet. Deputy Herr Leinert, upon manifesting that the German people want peace said: "We are no longer the serfs that the King can buy and sell or bleed at the command of his voice." Deputy Hoffman uttered this pointed words: "The Revolution in Russia should be a warning to our rulers."

In Greece conspiracy brews against the King; the Cabinet of Briand falls; Lloyd George's Cabinet, in England, wavers at the constant pounding of the peace advocates; Ireland recovers from her wounds and shows her fist; the proletariat of Italy rallies its forces against the war; Austria-Hungary is a volcano in the verge of eruption; Peru shakes its somnolence; in Cuba, the revolutionary torch flares, reducing the cane plantations and mills to ashes; Mexico continues to be the knife aimed at the heart of the capitalist system.

In the United States the internal situation can be summed up in these lines, which J. J. Rice writes in the "Record" of March 13: "We are sitting on the crater of a volcano that may vomit burning lava. In no country, in times of peace and with such vast quantities of food, had there been so many hungry people crying for bread, as it happens now in this country which is the richest in the world. Nothing short of a revolution can save us."

The voice of Rice is not an isolated voice. Those same words can be heard in the street, in the street cars, in the theatre, in the hotel, in the public centers, everywhere.

And this is said when hostilities with Germany have not yet broken out, for when war is declared with that country, the hardest sacrifice of the American people has to be added to hunger: their contribution of blood. Everything indicates that there shall be no volunteers for the war, and then conscription will be resorted to, and conscription shall bring the Revolution.

A new social order is imminent. It appears that at last the human herd decides to walk on two legs.

RICARDO FLORES MAGON.

camp. This, indeed, is the question of the hour: Where will the masses rise first? The first nation to be disabled as an active belligerent by rebellion at home will throw the balance."

Meanwhile the crisis draws nearer everyday—everywhere. "Cabinets are tottering. The specter of hunger grows larger and blacker in every land." In Germany, discontent resounds in the Reichstag itself. The troops in the vicinity of Namur and Nuy, are in mutiny; in many cities violent demonstrations occur as a result of the scarcity of food, and the chief of police of Bremen is seriously wounded at the hands of the revolting women; the operators in the Krupp factories come out on strike and the Revolution threatens to break out at any moment. The Kaiser sees the crown of Nicholas II roll on the ground, and feeling his slipping from his temples, he resorts to the strategy of all tyrants: to soften, that the people may relent, and orders his chancellor, Bethmann-Hollweg, to advocate the democratization of the Empire in the Prussian diet. Deputy Herr Leinert, upon manifesting that the German people want peace said: "We are no longer the serfs that the King can buy and sell or bleed at the command of his voice." Deputy Hoffman uttered this pointed words: "The Revolution in Russia should be a warning to our rulers."

In Greece conspiracy brews against the King; the Cabinet of Briand falls; Lloyd George's Cabinet, in England, wavers at the constant pounding of the peace advocates; Ireland recovers from her wounds and shows her fist; the proletariat of Italy rallies its forces against the war; Austria-Hungary is a volcano in the verge of eruption; Peru shakes its somnolence; in Cuba, the revolutionary torch flares, reducing the cane plantations and mills to ashes; Mexico continues to be the knife aimed at the heart of the capitalist system.

In the United States the internal situation can be summed up in these lines, which J. J. Rice writes in the "Record" of March 13: "We are sitting on the crater of a volcano that may vomit burning lava. In no country, in times of peace and with such vast quantities of food, had there been so many hungry people crying for bread, as it happens now in this country which is the richest in the world. Nothing short of a revolution can save us."

The voice of Rice is not an isolated voice. Those same words can be heard in the street, in the street cars, in the theatre, in the hotel, in the public centers, everywhere.

And this is said when hostilities with Germany have not yet broken out, for when war is declared with that country, the hardest sacrifice of the American people has to be added to hunger: their contribution of blood. Everything indicates that there shall be no volunteers for the war, and then conscription will be resorted to, and conscription shall bring the Revolution.

A new social order is imminent. It appears that at last the human herd decides to walk on two legs.

RICARDO FLORES MAGON.

GOVERNMENT.

Each and every government on earth today is a criminal monster that stands for human slavery. The mission of all governments, and their only excuse for existence, has ever been, is, and shall ever be, so long as they exist, the protection of the master and robber class and the subjection of the working and producing class. Everyone of

them stands for the right of private property, which means the right of a few parasites to grab what belongs to the mass of producers. Everyone of them stands for wage slavery, which means the right of the exploiter to rob the worker of the product of his toil. And everyone of them stands for the profit system, which means the right of the exploiting, parasitical class to gamble and juggle with the product of the working class: the means of life.

And these are the fiendish monsters that turn peace loving and brotherly people into howling demons, ready to tear each other to pieces without knowing why. Have you anything in common with such inhuman and diabolical monstrosities? We, as plain workmen, recognizing no other country than the World, no other race than Mankind and no other creed than Liberty, Fraternity and Equality, based upon Social, Economic and Industrial Justice, have nothing in common with such infernal anomalies, and shall be at war with them so long as they exist.

R. G. COX.

THE WAR

(Translated from the Spanish section.)

The government of the United States has declared war against Germany and thereby placed the American people in the center of the great world catastrophe.

The principle that the government has invoked to drag the people into the abyss, could not be more pleasing: that of liberty.

Liberty: what bad cause has not covered itself with your veil to seduce the people? The tyrant oppresses in your name; invoking you, the executioner cringes the head of his victim; the law crushes in your benefit, and as a guarantee of your benefactions, barracks are erected and prisons are constructed.

In the name of liberty the bourgeoisie is allowed to suck the blood of the people; in the name of liberty the priest stupefies the masses; the system of private property lives in the name of liberty.

In what way did the European conflict endanger the liberty of the American people? Whether the allies or the central empires triumphed, no matter on what side victory were, the American people would have continued to be the helpless and submissive victims of the rich, of the priest and of the ruler, with the advantage of not having lost a drop of blood in the stupid conflict. While it dragged to war, no matter what side is victorious, the people shall continue to suffer the same wrongs, infinitely aggravated by the natural consequences of all fights undertaken for the benefit of selfish interests.

The European conflict did not endanger the liberty of the American people, but the liberty of plundering that the bourgeoisie arrogates to itself. The submarine campaign that the German bourgeoisie has undertaken, is a formidable obstacle to the free exercise of the wholesale robbery practiced by the American bourgeoisie under the name of commerce.

With the German submarine campaign the American people were not injured, but the manufacturers of arms and munitions and the great exporters of foodstuffs. The people would have benefited by the recrudescence of the submarine campaign, because the foodstuffs that are exported to Europe, would have remained here and their price would have dropped.

A government that concerns itself with the well-being of the people, would have welcomed the recrudescence of the submarine campaign that impeded the shipment of foodstuffs, but when has the miracle ever been seen of a government concerning itself for the well-being of the masses? All governments have as the principal of their duties the protection of the interests of the bourgeoisie, and the American

government, loyal to that duty, declared war against Germany in the name of liberty.

It is plainly seen that this declaration of war has not been made in the interest of the American people, but of their hangmen: the rich, and for the benefit of their hangmen, these people shall have to shed their blood in the trenches, they shall be burdened with enormous contributions to defray the costs of the war, they shall suffer the most extreme misery and shall lose under the iron law of militaristic legislation the last fragment of liberty that their masters had allowed them that they might dream themselves free and sovereign.

The date in which Woodrow Wilson signed the declaration of war, opened a black period for the inhabitants of this country. Persecutions multiply; every stranger is looked upon with distrust and in every German a spy is seen; guards fire upon the first suspect who approaches an arsenal, a bridge, a munition factory, a tunnel or a fort; the jails become packed with spies or supposed spies; the muzzle that hushed the press, has been re-enforced, and in the offices of the big dignitaries a thousand plans are studied to recruit an army of two million men, that is, of two million proletarians seized from the arms of their families to defend the interests of the rich.

March on! The American people shall have to convince themselves that the governments are bad and that there can only be peace in the world when the so-called right of private property has disappeared.

The peoples are in the habit of moving along with their eyes shut, and it is not bad that they occasionally stumble that they may open their eyes.

RICARDO FLORES MAGON.

THE MAGON CASE.

Very unexpectedly, as it was not supposed to be the case until October, the appeal in the case of Ricardo and Enrique Flores Magon is to be heard next month in the Appellate Court at San Francisco, where Attorney J. H. Ryckman will represent the defendants. The appeal failing, which is for a reversal of the conviction and sentence of the Magons, the case will be carried to the Supreme Court. The former proceedings took up all funds available, and money is urgently needed to carry the fight to its conclusion. All those wishing to contribute can send remittances to GEORGIA KOTSCH, Gen'l. and Fin'l. Sec'y, Int. Workers' Defense League, P.O. Box 935, Los Angeles, Cal.

R. G. C.

EXPROPRIATION.

(Translated from the Spanish section.)

The Law defines as robbery, the act of taking something without the consent of the owner; and pursues anyone who takes something, even if he needs it to live and the one possessing it has it to spare. But the Law, written by the rich to protect their own interests, only pursues those who take from them and never those who rob the poor in a large scale. Rockefeller, Morgan, Guggenheim, etc., are gentlemen, honest and respectable people before the eyes of the Law and of the imbeciles.

The Law punishes those who take a loaf of bread; but the bourgeois who robs the worker of the product of his toil, with which he could acquire many loaves of bread for his hungry children, is protected by the Law and pronounced a honest and respectable citizen.

A representative of Authority who robs the treasury pretending to need the money to clarify some supposed crime and who, to cover his theft, condemns even the innocent, as it was done with David Caplan, is also a honest and upright citizen before whom the Law and the idiots bow.

The priest, who picks the pockets of the people by trickery and even with impudence, as is done by the priestly hawk of Uvalde, Tex., who charges for the use of the Mexican cemetery which belongs to the people, is another honest and even holy man, notwithstanding that many Daughters of Mary can testify that the peticioned beehive gets despoiled every minute, and is protected by the Law.

And examining in the same way all the "honest" and "respectables," we find that everyone of them is a thief, a real bandit, whose honesty and respectability consist in that they rob the people according to the rules of the Law and, therefore, enjoy impunity and go about with a loose string, while those who take something from the who has even if they are

forced to do it by hunger, not in jail when, if justice were done, the ones who should be robbing in the jails, for their crafty rascality, are the bourgeois, the priest and the ruler.

So we see, that what has come to be known as justice, is not a crime, but an act of justice, for it is only a small festination made by the worker of the much that he has been robbed of by the vampires of the privileged class.

What is defined as robbery by the Law and punished by the same as a crime, is not such crime, for, if it were, then it would also be a crime for the workers to feel the pangs of hunger that impel them to take from where there is plenty.

So, if a hand, beautifully audacious, stretches out and takes from what has been gobbled up by the vampires of the poor, it does very well, perfectly well, and commits no crime, because, being a worker, takes what is his, what has been amassed from the sweat of the workers' brow and grabbed from them by the usurpers of the social wealth with the protection of the prostituted Law.

ENRIQUE FLORES MAGON

In The Fields.

(Translated from the Spanish section.)

As I have said in another article, the Mexican orange pickers are not the only ones on strike, but also the workers in other occupations. In Colton, Cal., for example, the numerous workers in the cement plants refuse to work, demanding higher wages.

But of all these other strikes, the most notable and the one that is causing the authorities and the masters the most worry, is that of the workers of the fields who, in their decision not to work more if better pay is not granted, threaten to cause the loss of the great sugar beet crops.

In fact, if the Mexicans refuse to do that irksome and ill-paid work, the bourgeoisie and its starved hounds of prey shall not be the ones to roll up their shirt sleeves and devote themselves, at least for once in their idle lives of social parasites, to work at something useful. A good proof of this is the fact that they are already trying to have the High School boys of Van Nuys and other points, take the place of the 14,000 Mexican workers of the fields and orchards who refuse to work if their demands are not complied with.

To save the situation, the authorities, the bosses and their cohorts, not only plan to exploit the school boys, but they also threaten to use violence upon the strikers, thinking that the Mexican workers continue to be as before, passive beasts of burden, incapable of thinking and realizing that they also are human beings, with more rights than the masters and their dogs to enjoy the fruits of their labor, since the workers produce it all, while the boss and his pack of hounds never ennoble their criminal hands in producing anything useful.

The bourgeoisie and its lackeys, in order to justify any act of violence in the future, are circulating sensational stories thru the mercenary press to the effect that the strike, which has no other cause than the barefaced robbery of which the workers are victims, is a movement of German conspirators. In this way, with the German scare, they expect to bamboozle the public and trample upon the strikers with impunity.

But if the object of the masters and their hounds is to exert violence upon the Mexican workers on strike, they shall accomplish no more than to complicate the situation. The Mexican worker of today, thanks to the Social Revolution that has for over six years wreaked panic among the upholders of bourgeois institutions in Mexico, has acquired the necessary class consciousness to resent any violent attacks upon his person.

Let the masters and the authorities dare level a gun at the head of a Mexican worker, and I am sure that a thousand rifles shall arise backed by the virile arms of the disinherited.

Hereafter, it is necessary to be very sensible and reasonable with the Mexican worker, if it is desired to avoid a conflict of very fatal consequences to the bourgeoisie. The Mexican worker of today is no longer the passive beast of burden of yore, whom the bourgeoisie kicked and trampled and the beastly policeman clubbed. To-day, they are conscious of U. S. Chapmen, Int. Longshoremen, E. C. Powell, St. Vancouver, B. C., \$8.50, Caplan-Behndi Fund; J. Eramo, "Cronaca Sovversiva," Lynn, Mass., \$25.50. Magon Fund: Theo. Appel, Chicago, Ill., \$1.55; Geo. Fusco, blow for blow, violence with violence. Beware, you bourgeois!

lords and authorities, that the reign of your brutalities of old is at an end!

ENRIQUE FLORES MAGON.

THE FIRING LINE.

In their insolent arrogance and downward ferocity, the hangmen of the present order give themselves away. This has been the case with the murderous gang of cutthroats who already had Tom Mooney on the gallows ready to spring the trap. Their crime was too heinous to stand and the very Earth seemed to reject it, with the result that the arch criminals, Fickers, Concha and their nefarious crew, under the orders of the Chamber of Commerce, are now about to eat their own vomit and stand convicted of a most diabolical and criminal conspiracy. While their crime was thought of from the start, it remained for a most happy turn of fate to tear the mask from them and leave them naked to view in their true venality. It has just been disclosed, by the testimony of a man coming from Illinois, that the prosecution manufactured all the testimony given by Oxman, the chief prosecuting witness, on whose story Mooney was convicted, and who, in an effort to substantiate his falsehood, called on this man from Illinois to testify to that effect, but who instead, after being brought to San Francisco, revealed the conspiracy to the defense, with the result that if justice is now done, the noose which they had ready for Mooney is altogether too good for themselves.

The trial of the 74 members of the I. W. W. in Seattle seems to be drawing to a close. Last reports show that the prosecution had finished with its presentation of testimony and that the defense had begun to present its side. All indications are that things look very favorable to the defense, and even the press dispatches give important details of the damaging testimony against the prosecution, disclosing the high-handed and criminal methods of the "Law and Order" clan of Everett and in particular of Sheriff McRae and his gang. On the other hand, it seems that no labor case of any consequence, now a days, can go without its Judas, and this one has been no exception, since a creeping and crawling thing by the name of Auspous, and a member of the I. W. W., has turned State's evidence and for a mere potage is trying to put his brothers in the hands of the hangman. May the day of the traitor be near at hand.

The appeal of comrade Matthew A. Schmidt for a new trial has been denied, and the life sentence imposed upon him, sustained by the court; which means that he has no other recourse left than the Supreme Court, — a mighty poor recourse. The decision is not surprising; real men have nothing better to expect. But a better day is coming; Russia is an example.

Not the least of the joys of the Russian rebellion is to behold mother Breshkovskaya breathing free air after decades of untold torture in dark Siberia. Mother, we greet you! and say to you, do not allow the wily politicians of the new order to tarnish your glorious spirit.

The London Stock Exchange congratulates the New York Stock Exchange and Wall Street, on the entrance of the United States into the war. Whose war? Ain't you proud?

You, festive hosts of the road and side-door tourists, are you not going to fight for your right to the high seas?

Hey, you blanket sniffs, get ready to fight for your country!

You sovereigns of the bread line, your country needs you.

The only way we recognize: the Social Revolution.

If the rulers want blood let them cut their own throats. — Kirkpatrick.

Morgan, Rockefeller, Guggenheim & Co. are patriots. Are you?

R. G. COX.

REPORT

The International Workers' Defense League has received, January 22 to February 10, 1917, inclusive, Caplan Fund: Van Williams, Sheet Mill, Wm., 221 Buena Vista Ave., Rocky Mount, N. C., \$2.10; M. I. Crump, Iron Workers No. 7, 846-5th St., South Boston, Mass., \$1. J. Eramo, "Cronaca Sovversiva," Lynn, Mass., \$25.50. Magon Fund: Theo. Appel, Chicago, Ill., \$1.55; Geo. Fusco, blow for blow, violence with violence. Beware, you bourgeois!